

20/12/59

Arte de hoy en un libro

Por Sebastián Salazar Bondy

VIENTICUATRO entrevistas, que no son la transcripción objetiva de impresiones experimentadas y opiniones oídas sino, más bien, el cotejo vivo de las teorías del autor con las de las personas a las que aquél acudió en pos de un testimonio estético vigente y polémico, componen la **Geocultura de la Europa de Hoy** de Gyula Kosice (1) —escultor argentino, promotor del movimiento llamado **Madí**—, libro que Losange acaba de poner en circulación en una nueva y promisoramente aventura editorial.

Si no fuera, en verdad, por la definición **constructivista** de Kosice, que ha buscado en su itinerario de periodista los nombres de quienes, con mayor o menor diferencia, están próximos a su filiación de plástico, esta geocultura —el neologismo entraña el deseo de elaborar una suerte de mapa donde sus simpatías sean hitos o señales definitivos e incontrovertibles— nos parecería la contribución más valiosa para el conocimiento en nuestro continente de cierto rumbo futuro del arte. El **partí-pris** limita el propósito, pero no arrasa con él. Kosice está comprometido, es cierto, aunque sin fanatismos, lo cual nos permite seguirlo, inclusive cuando su estilo se enmaraña por voluntad inculcable de ser original, en el paseo que emprendiera por talleres y estudios de creadores famosos del momento: Arp, Max Bill, Fontana, Herbin, Le Corbusier, Pevsner, Tzara, Vasarely, entre otros.

Las artes plásticas se hallan divididas, ya no entre figurativos y no-figurativos, sino entre concretos y abstractos, o entre "tachistas" (o informalistas) y espacialistas (o constructivistas), y animadores de ambas tendencias se disputan la posesión de la verdad, el hallazgo del buen camino. En un frente y otro prospera cierto maniqueísmo y el conflicto comienza a tomar caracteres de escisión irreconciliable.

El libro de Kosice nos ofrece un amplio panorama de la segunda de estas corrientes, en la que se distingue la influencia de las teorías físicas más avanzadas, de la técnica mecánica más sorprendente, de la filosofía matemática más audaz. Algunos entrevistados (Mortensen, Munari, Shoffer, Vantongerloo, Varèse) desafían los últimos reductos de la tradición (¡y qué mal suena la palabra refiriéndose a estos artistas!), introduciendo en sus obras proyecciones lumínicas, movimientos no azarosos, efectos de propósito espectacular, en afanosa ansiedad, al parecer, de introducir el tiempo en el espacio, forzando los límites de esas categorías sin reparar en la fortuna que con ello corre el arte mismo. Interesante aporte del libro comentado es la inclusión de realizadores de tal índole, ya que el lector no especializado entrevé ahí, en ese espíritu realmente vanguardista, en qué sentido vuelan los sueños —sueños son, al fin y al cabo— de algunos sonadores de hoy.

Queda al margen la otra tendencia, el otro estilo: **marxistas e informalistas**, quienes se sienten también dueños del porvenir, postulan contra este **clasicismo** inspirado en la razón física y en la apropiación del espacio y el tiempo tal como los científicos los conciben, un **romanticismo** que elude toda objetividad y desciende a la sima de un lirismo convulsivo, paroxísmico, desesperado. El concretismo que, con su propia palabra y la palabra de sus entrevistados, difunde Kosice en su **Geocultura de la Europa de Hoy**, es optimista, es alegre, es esperanzado. Hay en los hombres cuyas palabras comenta una plenitud que procede de la identificación con el progreso real de la época: ejemplo de ello son la entusiasta adhesión a ese "Poema electrónico" de Le Corbusier o a "El Atomium" exhibidos, ante los pasmados ojos de miles de espectadores, en la Exposición Universal de Bruselas de 1958. En tanto, el "tachismo" se revierte en las tinieblas metafísicas, en la oscuridad humana y divina, y por ello se muestra transido de heridas, corrosiones, despojos. Al final del trabajo de Kosice, al verificar esta contradicción contemporánea, uno se pre-

gunta si la promesa no resistirá en una síntesis de la **ontinomia**, mediante una **diálctica** consciente, libre de prejuicios y caprichos, **primordialmente humanista**.

La **Geocultura** merece una mención editorial: Losange, cuya colección de teatro tanto bien ha hecho a la ilustración de público, actores, autores y directores de nuestro mundo, ha presentado este volumen con una belleza gráfica y una profusión fotográfica digna de encomio y poco frecuente en publicaciones destinadas a los lectores no expertos en la materia. A sus series de cine y filosofía, añade este nuevo rubro destinado al arte contemporáneo, en donde quisiéramos ver pronto un volumen dedicado a los artistas latinoamericanos del día, huérfanos de medios de divulgación e interconocimiento. Es evidente que la cultura continental ingresa ahora en una etapa en la que se supera el regionalismo pintoresco y se pronuncia en el sentido de la originalidad estética rastreada en sí y fuera de sí. El texto de Gyula Kosice —y asimismo su obra de escultor— lo prueba largamente.

(1)—Ediciones Losange, Buenos Aires, 1959.